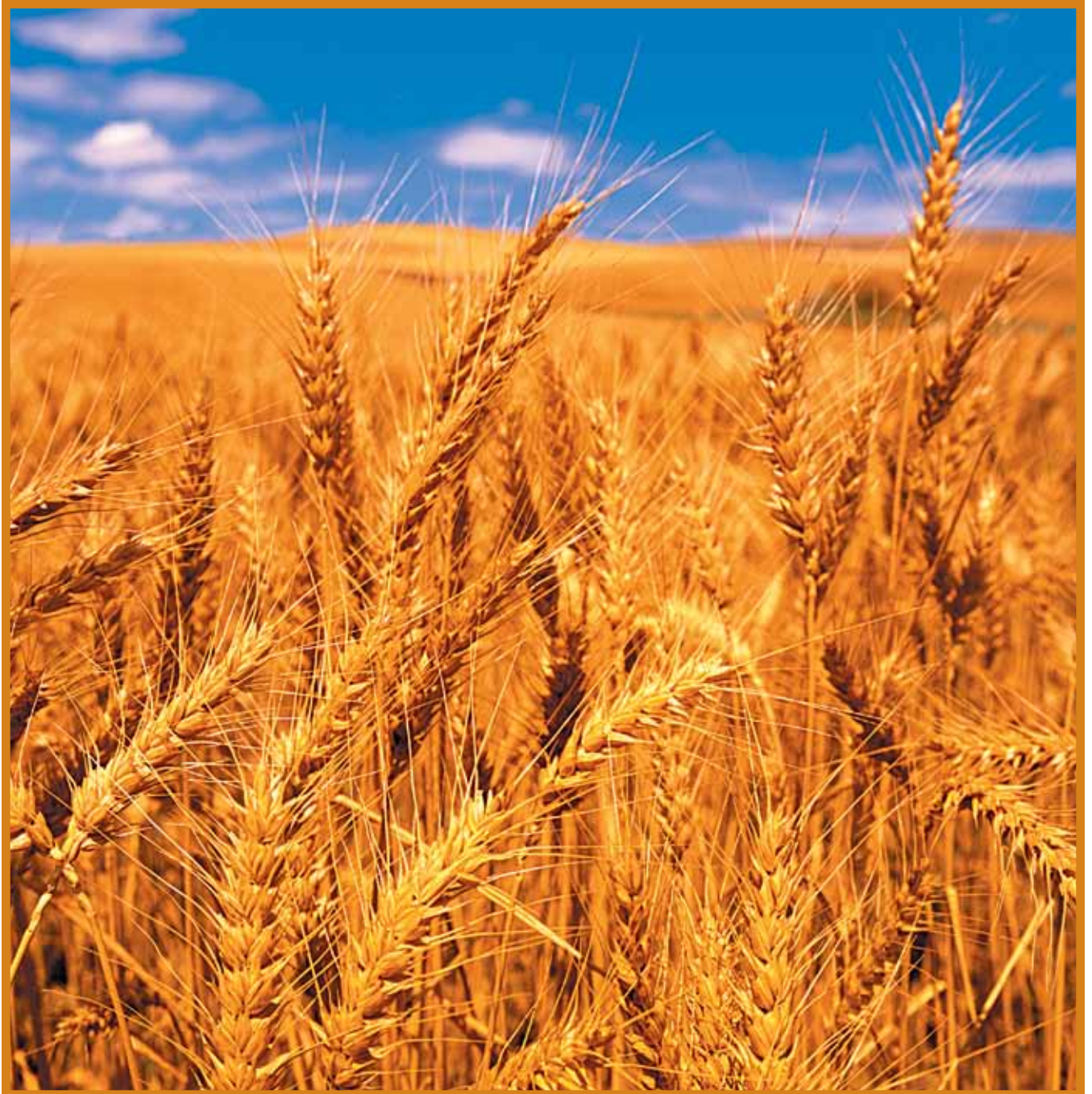


Las fiestas de Dios: Claves para el futuro de la humanidad



Las fiestas de Dios: Claves para el futuro de la humanidad

“El Señor...no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

—El apóstol Pedro (2 Pedro 3:9)

Las Sagradas Escrituras nos revelan que Dios tiene un *plan establecido* para salvar a la humanidad. Este plan gira alrededor de la misión profética y la obra de Jesucristo. “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que *el mundo sea salvo por él*” (Juan 3:17).

Por lo tanto, Dios nos “...hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano *estableció en Cristo*, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: *reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra*” (Efesios 1:9-10; Nueva Versión Internacional).

En todo este *Curso Bíblico* hemos recalcado que, por medio de Jesucristo, Dios tiene la intención de *salvar* a la inmensa mayoría de la humanidad de la pena de la destrucción eterna que todos merecemos porque hemos pecado. Cuando Dios termine su majestuoso plan, él le habrá dado a toda la humanidad la oportunidad de arrepentirse.

Cuando Jesucristo regrese, todos los que estén vivos y los descendientes que estos tengan, serán enseñados a obedecer a su Creador. Finalmente Dios va a resucitar de las tumbas a aquellos incontables millones de seres humanos que han muerto sin haber tenido un entendimiento claro de sus caminos. Él les va a enseñar cómo pueden dirigirse a la verdad y a él.

Dios revela su imponente plan en las profecías y enseñanzas de las Escrituras. Dios nos ha provisto con las claves para descubrir su plan por medio de sus fiestas santas.

La mayoría de las personas probablemente entienden que Jesucristo fue crucificado en la Pascua bíblica. Algunos han escuchado que las fiestas santas están dirigidas a Cristo y al papel que desempeña. Sin embargo, son muy pocos los que entienden realmente su significado. La mayoría de los creyentes consideran que son irrelevantes en cuanto a su relación con Dios. Sin embargo, ¡las Escrituras nos enseñan algo muy diferente! Las fiestas son claves para el entendimiento correcto del plan maestro de Dios y el papel central que Jesucristo desempeña en éste.

Dios instituyó y ordenó la celebración de estas fiestas santas con el fin de que su pueblo conociera la *secuencia correcta de los acontecimientos* en su designio de salvación para la humanidad. Nos revelan el *esquema* que organiza los eventos fundamentales en el plan de Dios en un orden lógico. También dan a conocer la *estructura* en que está ba-

sada la profecía bíblica. Ellas revelan el *designio* de Dios para el maravilloso futuro de la humanidad.

FIESTAS DE ESPERANZA

Cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto les reveló, además del sábado semanal, sus siete fiestas *anuales*. El apóstol Pablo nos dice que estas celebraciones son “*sombra de lo que ha de venir*” (Colosenses 2:16-17)—esto es, algo que *anticipa y revela* los elementos básicos del plan de salvación de Dios.

Dios originalmente se las dio como fiestas de la cosecha. Los escritores de la Biblia con frecuencia comparan la *cosecha espiritual* de vidas humanas con las cosechas de productos agrícolas. Por lo tanto encontramos analogías y parábolas de cosechas utilizadas para representar aspectos del plan que Dios tiene para llevar a la humanidad al arrepentimiento. Una de las parábolas más conocidas de Cristo que es un ejemplo de esto es la famosa parábola del sembrador y la semilla (Mateo 13:3).

Jesús comparó la obra que Dios comenzó por medio de él con una cosecha. Cristo les dijo a sus discípulos: “...mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque *ya están blancos para la siega*. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega” (Juan 4:34-36).

En este pasaje, Jesús relaciona el concepto de cosecha con su obra de llevar a la *vida eterna* (salvación) a los seres humanos. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). La palabra griega traducida como Jesús, significa *Salvador*. Su equivalente hebreo, que es Josué, significa *Dios es salvación*.

El papel de Jesús de asegurar nuestra salvación es el núcleo del plan de Dios. Pablo, al escribirle a Timoteo, le explicó que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo...según el *propósito* suyo y la *gracia* que nos fue dada *en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos*, pero que ahora ha sido manifestada *por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo*, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:9-10).

LA PASCUA

¿Qué fiestas anuales ocurren a comienzos de la primavera?

Desde el principio, Dios planeó tanto *crear* como *salvar* a la humanidad por medio de Cristo. Al describir la función de Jesús, Pablo explicó: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque *en él fueron creadas todas las cosas*, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado *por medio de él y para él*. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, *para que en todo tenga la preeminencia*” (Colosenses 1:15-18).

El papel de Cristo en el plan maestro de Dios no fue algo imprevisto. Todo en este plan está directamente relacionado con la misión de Jesús y su obra como nuestro Salvador.

El apóstol Juan se refiere a Jesús como “*el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo*” (Apocalipsis 13:8). Al hablar acerca de la importancia de su crucifixión para la salvación de la humanidad, Cristo les dijo a sus discípulos: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, *a todos atraeré a mí mismo*” (Juan 12:32). La labor de Cristo no es sólo hacer posible la salvación, sino llevar a todas las personas a una relación duradera con él y con su Padre.

El papel que desempeña Cristo en la salvación de la humanidad es crucial. Su papel también es *el tema central de las fiestas santas de Dios*, que revelan la secuencia de acontecimientos dentro de su plan. Todas las fiestas ocurren dentro de los períodos de las cosechas en la Tierra Santa, donde Jesús creció y vivió como ser humano.

Hay siete fiestas santas anuales registradas en las Escrituras: (1) La Pascua, (2) la Fiesta de los Panes sin Levadura, (3) la Fiesta de las Primicias (Pentecostés), (4) la Fiesta de Trompetas, (5) el Día de Expiación, (6) la Fiesta de Tabernáculos y (7) el Último Gran Día. Cada una de estas fiestas está enfocada en un aspecto específico del plan de Dios.

En Éxodo 23:14-16 Dios nos revela la estación precisa para estas fiestas: “*Tres veces en el año me celebraréis fiesta*. La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. También la fiesta de la siega (Pentecostés), los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo”.

Durante estas tres temporadas de fiesta del año—primavera, comienzos del verano y otoño—Dios ordenó que una “*santa convocación*” (Éxodo 12:16) se llevara a cabo cada *sábado anual* o día especial de “*gran solemnidad*” (Juan 19:31). Nadie debe realizar cualquier trabajo o labor habitual en estos días (Números 28:18, 25, 26; 29:1, 7, 12, 35).

Al ocurrir en medio de las *cosechas* de ciertos alimentos fundamentales, todas las fiestas de Dios recalcan aspectos de su *cosecha espiritual* de la humanidad a la vida eterna. Como ocurre con frecuencia en las Escrituras, Dios utiliza las cosas físicas para ayudarnos a entender mejor las verdades espirituales.

Comencemos a explorar las verdades espirituales que Dios nos revela por medio de sus siete fiestas anuales.

“En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es del Eterno. Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura al Eterno; siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis... el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis” (Levítico 23: 5-8).

Las dos fiestas que ocurren a comienzos de la primavera son la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. El cordero que se sacrificaba debía ser muerto en la Pascua (el 14 de Nisán) y los Días de Panes sin Levadura se celebraban durante siete días a partir del comienzo del día 15 de Nisán y terminaban al final del día 21. Fue durante estos días que Israel salió de la tierra de Egipto hacia el monte Sinaí.

¿Qué significaba el servicio de la Pascua para los antiguos israelitas?

“Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro? Vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua del Eterno, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas” (Éxodo 12:26-27).

“Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. Y

tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque el Eterno pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el Eterno aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir” (Éxodo 12:21-23).

Los antiguos israelitas sabían que todo primogénito de cada familia había sido librado de la muerte sólo porque Dios había podido ver la sangre del cordero sacrificado en los dinteles de las puertas de sus hogares. Por todo Egipto, todos aquellos que no habían pintado los dinteles de sus ca-



Como ocurre durante la cosecha física de los productos que sustentan la vida, las fiestas de Dios señalan aspectos de su cosecha espiritual de la humanidad a la vida eterna.

sas con la sangre del cordero sacrificado, perdieron su primogénito. Pero las familias de los israelitas, al obedecer la orden de Dios, fueron libradas de la muerte. Su primogénito no pereció.

¿Todavía espera Dios que celebremos la Pascua?

“Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre” (Éxodo 12:24).



Los apóstoles Pablo y Pedro entendieron que el cordero sacrificado en la Pascua del Antiguo Testamento era un prototipo de la muerte de Jesucristo como sacrificio por el pecado.

Dios instituyó la Pascua y todas sus otras fiestas, como algo que debía celebrarse permanentemente (compare Levítico 23:14; 21, 31, 41). La palabra traducida como “para siempre” en estos versículos generalmente significa *perpetuamente, a perpetuidad*, en lugar de eternamente. En otras palabras, estas festividades fueron ordenadas como fiestas permanentes, celebraciones que debíamos

guardar a lo largo de nuestra existencia física. Dios nunca quiso que fueran tan sólo algo temporal que pudiéramos descartar más adelante, como se enseña con frecuencia en la actualidad.

¿Qué significado tiene la Pascua para los cristianos?

“... porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7).

“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:18-20; compare con Éxodo 12:3-6).

Los apóstoles Pablo y Pedro entendieron que el sacrificio del cordero en la Pascua del Antiguo Testamento anunciaba la muerte de Jesucristo como sacrificio por nuestros pecados.

Veamos la forma en que Juan el bautista reaccionó ante Jesús: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Juan también entendió la simbólica y profética relación entre la Pascua del Antiguo Testamento y la obra y la misión de Jesús el Mesías.

El plan de Dios para la redención de la humanidad *comienza* con el sacrificio de Cristo por nuestros pecados. Por

La inútil búsqueda de la humanidad por encontrar el propósito de la vida

La inmensa mayoría de las personas que habitan la tierra pasan sus vidas tratando de sobrevivir. Esta ha sido la condición de la humanidad desde los albores de la historia. Muchas personas desearían saber si sus vidas tienen algún propósito y significado y si existe alguna razón para tener esperanza en un futuro.

Las encuestas de opinión nos revelan las preguntas que más nos inquietan y desconciertan: ¿Por qué he nacido? ¿Hay alguna razón para mi existencia? ¿Es acaso esta vida física, con todas sus dificultades y sufrimientos, lo único que existe?

Desde hace mucho tiempo, las personas han tratado de responder todas estas preguntas por medio de su propio razonamiento, ignorando en la mayoría de los casos que Dios ya ha revelado las respuestas por medio de su palabra. Sin embargo, los intentos del hombre por responder estas preguntas han dado origen a algunas especulaciones misteriosas, que lo único que han logrado es confundirnos más acerca del futuro.

En tiempos antiguos, las conjeturas esperanzadoras de la humanidad acerca de la vida después de la muerte estaban basadas en un paraíso material pacífico, lleno de placeres. Actualmente estas esperanzas están agrupadas bajo el nombre de “cielo”, para aquellos que anticipan alguna forma de paraíso.

¿Son acaso estas perspectivas tradicionales acerca de la vida después de la muerte, consistentes con el propósito de Dios? ¿Acaso esto refleja su plan para la humanidad? ¿O tiene Dios designios más excelsos? Debemos entender por qué hay tantas ideas erradas acerca de nuestro futuro que originalmente fueron introducidas por religiones idólatras hace muchísimos años, y todavía permanecen fuertemente arraigadas en nuestra cultura. Los historiadores se sienten impresionados y sorprendidos por el hecho de que todas estas tradiciones sean tan parecidas y logren sobrevivir hasta ahora—especialmente la similitud de las soluciones que ellas ofrecen para los temores y desacuerdos de las personas.

Los estudios que se han hecho a lo largo de los años han identificado algunos temas especialmente parecidos en cuanto a las tradiciones antiguas que han logrado trascender a través de todas las épocas, regiones y culturas. Esto muestra que las personas siempre han tenido preocupaciones similares, sin importar las condiciones físicas y sociales en que hayan vivido. A lo largo de la historia, la mayoría de las culturas han tenido las mismas respuestas para las mismas preguntas.

Encontramos registros de pueblos antiguos en zonas tan diferentes como Europa, América del Sur, Asia, África y el Medio Oriente que nos muestran que todos

medio de la observancia de sus fiestas sagradas, Dios hizo que Israel conmemorara, cada año, los principales pasos en su plan para la redención humana. Nuestra redención comienza con nuestra aceptación del sacrificio de Cristo por nuestros pecados.

¿Estaba Jesús consciente de la relación entre su crucifixión y la Pascua?

“Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado” (Mateo 26:1-2).

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).

¿Deseaba Jesús participar en la ceremonia de la Pascua con sus discípulos?

“Llegó el día... en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos” (Lucas 22:7-8).

“Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles, y les dijo; ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” (vv. 14-15).

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:26-28).

La noche antes de morir, Jesús instituyó la *ceremonia de la Pascua del Nuevo Testamento*. Antiguamente, los corderos eran sacrificados como símbolos de la muerte expiatoria que Cristo tendría que sufrir en la Pascua. Pero Jesús instituyó nuevos símbolos de su sufrimiento y muerte—pan sin levadura y vino.



¿Deben los cristianos continuar celebrando la Pascua del Nuevo Testamento?

“Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: ‘Este pan es

Jesús instituyó nuevos símbolos de su sufrimiento y muerte—pan sin levadura y vino.

se enfrentaban a los mismos temas. Trataban de encontrar respuestas a las grandes incógnitas a medida que observaban cómo ríos tales como el Nilo y el Éufrates aumentaban y disminuían su caudal, y a medida que veían la trayectoria de las estrellas en el cielo por la noche. Buscaban el sentido y significado de todo, pero ellos basaban sus conclusiones en suposiciones y tradiciones erróneas.

Las sociedades han observado el cielo y las estrellas tratando de encontrar su lugar en el cosmos. Entonces se imaginaron gigantes inmortales que preparan el escenario celestial de su destino. De esta forma, atribuyeron sus problemas y debilidades a los dioses que ellos mismos se habían inventado.

Paul Deveraux, autor del libro *Secrets of Ancient Places* [Secretos de lugares antiguos], escribió acerca del desarrollo de temas comunes: “Los sistemas de creencias, deidades, rituales específicos y tabúes, pueden ser *inventos culturales*, que varían de una sociedad a otra, pero... es interesante anotar cuán recurrentes son los temas subyacentes en sociedades que no tenían contacto entre sí o pertenecían a períodos cronológicos diferentes, aunque esto tal vez pueda ser encubierto por diferencias en la innovación de la arquitectura y otras variables culturales. Ellos compartían las *realidades de la naturaleza y conciencia humanas* y por ser grandes constantes, se puede trazar su recorrido a lo largo de la historia” (1992, pp. 35-36, énfasis añadido).

Desde estas realidades compartidas se derivan algunos temas recurrentes acerca de la vida, que finalmente

son definidos por el Dios verdadero por medio de sus fiestas anuales. Temas tales como la necesidad de redención por medio del sacrificio, el deseo del ser humano de ser espiritualmente transformado por medio del contacto con la deidad, la esperanza de una paz universal y la creencia en que la deidad (o deidades) va a juzgar al mundo, son algo presente en la mayoría de estas culturas.

Trágicamente, el hombre ha tratado de explicar el lugar que ocupa en el mundo inventándose respuestas *míticas* a estas preguntas sobre temas recurrentes. Como resultado de ello, la mayoría de las personas de estas antiguas culturas han buscado arriba—en los objetos físicos del cielo—sus respuestas. Ellos adoraban el sol, la luna, los planetas y las estrellas.

Las Santas Escrituras nos marcan un agudo contraste al describir el futuro de la humanidad y nos presentan un panorama completamente diferente. Dios le dice a su pueblo que no debe seguir prácticas supersticiosas como buscar en los objetos creados del cielo la fuente de la revelación, sino que debía buscar en él directamente las respuestas que son verdaderas y reales. “...No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas...” (Deuteronomio 4:19).

El verdadero conocimiento y la revelación divina pueden provenir solamente de la adoración de nuestro Creador, no de su creación. Esta adoración gira alrededor de sus convocaciones observadas en su sábado santo (Éxodo 20:8-11) y sus fiestas anuales (Éxodo 23:14-16).

mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí.' De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: 'Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí.' Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga. Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna [irreverente], será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor" (1 Corintios 11:23-27, NVI).

Pablo muestra que los primeros cristianos no sólo guardaron esta fiesta anualmente—con los nuevos símbolos del pan y del vino que Cristo instituyó para representar su sufrimiento y muerte—sino que además todos los cristianos debían *seguir* guardándola hasta que Cristo regresara. Además, en Mateo 26:29 Jesús también afirma que se seguiría celebrando en su Reino.

Dado que esto es un *memorial*, un acontecimiento ordenado por Dios, debe ser celebrado sólo una vez al año tal como Dios nos ha instruido (Números 9:2-3)—no cuando nos parezca. Esta fiesta debe ser celebrada en el día exacto del año que corresponde al aniversario de la muerte de Cristo por nuestros pecados—la fiesta anual de la Pascua en la primavera de cada año—y de la manera y según lo establecido por Dios, tal como lo describimos anteriormente.

El sacrificio supremo de Cristo por medio de su crucifixión es el fundamento de la fe cristiana. Refleja todo el inmenso amor que Dios tiene por su creación y su preocupación por el futuro bienestar de todo ser humano (Juan 3:16).

LA FIESTA DE PANES SIN LEVADURA

¿Por qué celebraba el antiguo Israel la Fiesta de Panes sin Levadura?

"...durante siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción, pues de Egipto saliste de prisa. Lo harás así para que toda tu vida te acuerdes del día en que saliste de Egipto" (Deuteronomio 16:3; NVI).

"Durante siete días comerán pan sin levadura, y el día séptimo celebrarán una fiesta en honor al Señor. En ningún lugar de su territorio debe haber nada que contenga levadura. Ni siquiera habrá levadura entre ustedes. Comerán pan sin levadura durante esos siete días. Ese día ustedes les dirán a sus hijos: Esto lo hacemos por lo que hizo el Señor por nosotros cuando salimos de Egipto" (Éxodo 13:7-8; NVI).

¿Qué instrucciones dio Pablo a los cristianos con respecto a este festival?

"Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Corintios 5:8).

Pabló no se refirió a estas fiestas como tradiciones judías obsoletas. El las consideraba requisitos fundamentales para

todas las personas llamadas por Dios, de todas las épocas y culturas. Él entendió la relación que existía entre ellas y el papel de Cristo en el plan maestro de Dios.

Pablo ordenó a los cristianos de Corinto—en su gran mayoría gentiles (no israelitas)—que debían guardar la Fiesta de los Panes sin Levadura. Sus instrucciones nos muestran que los cristianos procedentes de comunidades y culturas no judías debían guardar los días de Panes sin Levadura.

La Fiesta de Panes sin Levadura, la segunda de las fiestas de Dios, representa el *segundo paso* en el plan que Dios tiene para nuestra redención. Se enfoca principalmente en Cristo como nuestro Liberador, nuestro Salvador. Por lo tanto es una fiesta verdaderamente *cristiana*.

Por esto Pablo compara la liberación de un cristiano del pecado por medio del sacrificio y la ayuda de Cristo, con la *liberación de Israel* del ejército de Egipto en el mar Rojo. El escribió: "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo" (1 Corintios 10:1-4).

Después de ser justificados por el sacrificio de Cristo en el momento del bautismo, debemos ser *guiados a salir del pecado* para seguir una senda justa de vida tal como Israel fue llevado fuera de su esclavitud durante estos mismos días de Panes sin Levadura. Esta fiesta representa la obra del Cristo viviente, resucitado, que directamente *nos guía y ayuda* para que vencamos el pecado.

Pablo explicó: "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, *por él seremos salvos de la ira*. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, *seremos salvos por su vida*" (Romanos 5:9-10).

Más adelante, Pablo expresó nuevamente este concepto básico, pero utilizó otras palabras: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). También explicó: "...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria en este ministerio entre los gentiles; *que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, *luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí*" (Colosenses 1:27-29).

¿Explicó Pablo la lección espiritual que existe detrás de la celebración de la Fiesta de Panes sin Levadura?

"No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:6-7).

Uno de los propósitos de la Fiesta de Panes sin Levadura es recordarnos que, después de aceptar el sacrificio de Cristo en el momento del bautismo, debemos permitir que el Espíritu de Dios nos ayude a *crecer* espiritualmente en Cristo

(Efesios 4:15; comparar con Gálatas 2:20). El pan leudado representa los *motivos erróneos* (malicia) y el *pecado* (maldad) que todavía pueden residir en nuestro pensamiento. El pan sin levadura representa nuestros corazones llenos de *motivaciones sinceras*—un deseo ferviente de aplicar la *verdad pura* revelada por la palabra de Dios.

Jesús había aclarado este mismo punto a sus discípulos. Él les dijo: "...guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía" (Lucas 12:1). Él también comparó la levadura con las falsas doctrinas enseñadas por muchos líderes religiosos de la época (Mateo 16:6-12). Ellos sustituyen los mandamientos de Dios por sus propias ideas y tradiciones (Mateo 15:3-9).

Aquellos que aceptan a Cristo como su Pascua—como el Cordero de Dios del Nuevo Pacto—han cubierto sus pecados con su sacrificio, si es que ellos de verdad se han arrepentido sinceramente de sus motivos hipócritas para *comenzar a vivir de acuerdo con la verdad*, tal como es revelada en la palabra de Dios.

Por lo tanto, tal como Dios liberó a la antigua Israel de una esclavitud literal, el segundo paso en el plan de salvación de Dios es liberar a los cristianos arrepentidos de su *esclavitud espiritual* a la maldad (Romanos 6:17-19).

La Fiesta de Panes sin Levadura nos enseña que los cristianos serán liberados milagrosamente de su esclavitud espiritual del pecado de la misma forma en que Dios liberó a los antiguos israelitas de su esclavitud en Egipto. Nos recuerda que nuestra liberación del pecado y la salvación son sólo posibles por medio de una relación personal con Cristo, el "Cordero de Dios", quien llevó en sí mismo la pena de nuestros pecados (1 Tesalonicenses 5:9-10; Juan 1:36). Como nuestro Sumo Sacerdote, él nos ayuda activamente, si realmente somos sus siervos, a poner la *levadura del pecado* fuera de nuestras vidas para que *espiritualmente podamos estar sin levadura* (Hebreos 3:1; 10:19-23; 1 Corintios 5:7).

La Fiesta de Panes sin Levadura conmemora el papel de Jesús al ayudarnos a sacar la levadura espiritual de nuestro

carácter, manifestada en la malicia, maldad e hipocresía, reemplazando estas características negativas con obediencia a Dios, amor y verdad.

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y *hallar gracia para el oportuno socorro*" (Hebreos 4:14-16). Él nos guía y nos ayuda a resistir todas las tentaciones del pecado.

Cristo está perfeccionando activamente la misma naturaleza de Dios en sus siervos (Mateo 5:48; 2 Pedro 1:4). Por esto Pablo les dijo a los cristianos: "...Así que celebremos la fiesta [de los panes sin levadura]..." (1 Corintios 5:8).

PENTECOSTÉS

¿Era importante para Pablo guardar Pentecostés?

"Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén" (Hechos 20:16).

"Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés" (1 Corintios 16:8).

Las Escrituras registran que, por lo menos en estas dos ocasiones, Pablo hizo todos los arreglos necesarios en su itinerario para poder pasar la Fiesta de Pentecostés donde él quería. La única razón que Pablo tenía para "estar en Éfeso hasta Pentecostés", era que allí quería celebrar la fiesta con los cristianos gentiles. La instrucción de Pablo a los cristianos gentiles en Corinto era que guardaran la Fiesta de Panes sin Levadura; aquí otra vez encontramos una indicación obvia de que los primeros cristianos, judíos y gentiles por igual, guardaban las fiestas anuales de Dios.

Calendario de las fiestas santas

Año	Pascua	Días de Panes sin Levadura	Pentecostés	Fiesta de Trompetas	Día de Expiación	Fiesta de Tabernáculos	Último Gran Día
2010	Marzo 29	Marzo 30-Abril 5	Mayo 23	Sep. 9	Sep. 18	Sep. 23-29	Sep. 30
2011	April 18	April 19-25	June 12	Sep. 29	Oct. 8	Oct. 13-19	Oct. 20
2012	April 6	April 7-13	Mayo 27	Sep. 17	Sep. 26	Oct. 1-7	Oct. 8
2013	Marzo 25	Marzo 26-Abril 1	Mayo 19	Sep. 5	Sep. 14	Sep. 19-25	Sep. 26
2014	Abril 14	Abril 15-21	Junio 8	Sep. 25	Oct. 4	Oct 9-15	Oct. 16
2015	Abril 3	Abril 4-10	Mayo 24	Sep. 14	Sep. 23	Sep. 28-Oct. 4	Oct. 5
2016	Abril 22	Abril 23-29	Junio 12	Oct. 3	Oct. 12	Oct. 17-23	Oct. 24
2017	Abril 10	Abril 11-17	Junio 4	Sep. 21	Sep. 30	Oct. 5-11	Oct. 12
2018	Marzo 30	Marzo 30-Abril 6	Mayo 20	Sep. 10	Sep. 19	Sep. 24-30	Oct. 1
2019	Abril 19	Abril 20-26	Junio 9	Sep. 30	Oct. 9	Oct. 14-20	Oct. 21

Según la Biblia, los días comienzan al atardecer (Génesis 1:5), cuando el sol se oculta (Josué 8:29; 2 Crónicas 18:34; Marcos 1:32), y se cuentan de "tarde a tarde" (Levítico 23:32). Así, todas las fiestas de Dios comienzan antes de la fecha que aparece en

este calendario. Por ejemplo, en el 2012 la Pascua se celebra al atardecer del jueves, 5 de abril y la Fiesta de Panes sin Levadura comienza el viernes 6 de abril, al atardecer. Las fiestas terminan al atardecer de la fecha que aparece en este calendario.

¿Qué sucesos bíblicos están asociados con la Fiesta de Pentecostés?

“El Eterno nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb... Cara a cara habló el Eterno con vosotros en el monte de en medio del fuego” (Deuteronomio 5:2, 4).

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hechos 2:1-4; NVI).

Otro aspecto importante es el hecho de que Pentecostés también es el aniversario del comienzo del cristianismo bajo el nuevo pacto. Fue en Pentecostés cuando Dios ofreció su Espíritu a todos aquellos que se arrepintieran—comenzando de esta forma la iglesia, que él había comisionado a Cristo para que la edificara (Mateo 16:18). Pentecostés es muy importante para los cristianos porque en ese día Dios estableció la iglesia del Nuevo Testamento.

Pentecostés también representa que Dios está utilizando a su iglesia para hacer su obra en medio de este mundo, en el que Satanás domina espiritualmente sobre la humanidad.

¿Qué les dijo Jesús a sus discípulos después de su resurrección?

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en

Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

La primera parte de esta profecía fue cumplida cuando, en la Fiesta de Pentecostés, los discípulos de Cristo recibieron el Espíritu Santo y comenzaron su labor de proclamación de su evangelio al mundo (Hechos 2:1, 4-18). Sus vidas comenzaron a cambiar de una forma milagrosa. Esta transformación espiritual, hecha posible por el poder del Espíritu Santo, es el tercer paso en el plan de Dios para la salvación de la humanidad.

El don del Espíritu de Dios comenzó el cumplimiento de las profecías de Jeremías 31:31-33 y Ezequiel 36:26-27. Él prometió hacer un nuevo pacto con la comunidad de fieles creyentes. Por medio del Espíritu Santo, Dios prometió escribir sus leyes en sus corazones y mentes; ya no lo haría solamente en tablas de piedra, como lo hizo en la época de Moisés. Fue en la Fiesta de Pentecostés de Hechos 2 cuando la Iglesia de Dios fue fundada y comenzó a predicar el evangelio de Cristo al mundo.

¿Se refiere la Biblia a la Fiesta de Pentecostés con otros nombres?

“También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo...” (Éxodo 34:22).

“Durante la fiesta de las Semanas, presentarás al Señor una ofrenda de grano nuevo en el día de las primicias, y celebrarás también una fiesta solemne. Ese día nadie realizará ningún tipo de trabajo” (Números 28:26; NVI).

La palabra griega *pentekoste*, que significa “50”, se convirtió en el nombre del Nuevo Testamento para la “Fiesta de las Semanas” del Antiguo Testamento, porque ocurre 50

¿Son los días de fiesta bíblicos, días de fiesta cristianos?

¿Por qué la mayoría de las personas guardan días de fiesta diferentes de los días santos que están listados y aparecen en la Biblia? ¿Cuándo fueron abandonados estos días de fiesta bíblicos y por qué? ¿Cómo podemos estar seguros de cuáles días santos deben celebrar los cristianos?

Jesús mismo dejó un ejemplo para nosotros (1 Juan 2:6) al observar los días de fiesta ordenados en las Sagradas Escrituras (Mateo 26:17; Marcos 1:21; Lucas 4:16, 31; Juan 7:8-10, 14, 37). Sus apóstoles y sus conversos continuaron celebrando los mismos días de fiesta (Hechos 2:1; 12:2-4; 16:13; 18:4, 19, 21; 20:6; 27:9; 1 Corintios 5:7-8). *La Enciclopedia Británica* (13 edición), bajo “Festivales”, afirma que es “evidentemente claro que Cristo y sus discípulos observaron las fiestas señaladas por los judíos”.

Los cristianos fieles continuaron, por varios siglos después de la muerte de Cristo, siguiendo estos ejemplos y guardaron estos días de fiesta. Pero todo cambió cuando una politizada y paganizada forma de cristianismo se desarrolló en el Imperio Romano.

El historiador Stewart Easton explicó cuándo y cómo ocurrió este cambio—con la ayuda de los emperadores romanos. “Constantino [d.C. 306-307], aunque no fue un cristiano bautizado sino hasta que estuvo en su lecho de muerte, se interesó activamente en la religión [cristiana], presidiendo el importantísimo Concilio de Nicea...durante el cuarto siglo, bajo la protección imperial...la religión cristiana...progresó rápidamente, aun en las áreas rurales en donde los dioses antiguos pareciera que nunca hubieran perdido su influencia. Cuando el emperador [Teodoro], al final del siglo [d.C. 392], decretó que de ahí en adelante el cristianismo era la única religión del imperio [romano], todo el país tuvo que someterse obligadamente y adoptar por lo menos una forma de cristianismo. Pero probablemente hubiera sido difícil para un observador, notar una gran diferencia...es claro que estas personas sabían muy poco acerca de las enseñanzas y teología del cristianismo y que los días de fiesta y la mayor parte de *las ceremonias del paganismo, fueron incorporadas directamente a la nueva religión*

días (siete semanas más un día) después del primer sábado semanal que ocurre durante la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura (Levítico 23:10-16).

Pentecostés también se conocía como la “fiesta de la siega, los *primeros frutos* de tus labores” (Éxodo 23:16). Este nombre anticipaba el establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento. Los cristianos son aquellos que “tenemos *las primicias del Espíritu*” y aquellos que “fueron redimidos de entre los hombres como *primicias para Dios y para el Cordero*” (Romanos 8:23; Apocalipsis 14:4). Santiago escribió: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos *primicias de sus criaturas*” (Santiago 1:18).

Las fiestas que siguen después de Pentecostés señalan el momento en que el plan de Dios ofrece la oportunidad de arrepentimiento para *el resto de la humanidad*. Los aspectos del plan de Dios representados por las tres fiestas de la primavera—Pascua, Panes sin Levadura y Pentecostés—ya han ocurrido. Pero las implicaciones proféticas de las cuatro últimas fiestas, que se celebran anualmente en el otoño, todavía están por cumplirse. Están relacionadas con acontecimientos proféticos que *todavía* no se han cumplido.

Veamos ahora cómo las últimas fiestas representan aspectos del gran plan de Dios para ofrecer salvación a muchas más personas.

LA FIESTA DE TROMPETAS

¿Qué es lo que caracteriza el cuarto festival de Dios, la Fiesta de Trompetas?

“Habla a los hijos de Israel y diles: en el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación” (Levítico 23:24).

oficial” (The Heritage of the Past: from the Earliest Times to 1500 [La herencia del pasado: desde los tiempos primitivos hasta 1500], 1964, p. 402, énfasis añadido).

Charles Guignebert describe cómo siguió el proceso: “A comienzos del siglo cinco, los ignorantes y parcialmente cristianos se volcaron a la Iglesia en gran número...ellos no habían olvidado ni una sola de sus costumbres paganas...los obispos de esa época se habían conformado con vestir con una apariencia, de la mejor forma que pudieron, unas tergiversaciones increíbles de la fe cristiana que ellos habían percibido a su alrededor...ellos tuvieron que contentarse con ello...dejando para más adelante la tarea de erradicar sus supersticiones, que ellos mantenían intactas...este más tarde nunca llegó, y la Iglesia tuvo que adaptarse, de la mejor forma posible, a ellos y a sus costumbres. Según su punto de vista, *estaban contentos de vestir su paganismo con un capa cristiana*” (*The Early History of Christianity* [Comienzos del cristianismo], 1927, pp. 208-210, énfasis añadido).

En esta época la celebración de las prácticas bíblicas, incluyendo el séptimo día como reposo, el sábado y las fiestas santas de Dios, prácticamente desaparecieron de la nueva y creciente religión. Fueron

La Fiesta de Trompetas se celebra en el primer día del séptimo mes del calendario hebreo—un mes que cae en el otoño del hemisferio norte, en septiembre u octubre. En épocas anteriores Israel la celebraba con énfasis en el sonido de trompetas, el método principal para advertir a la congregación acerca de un peligro o de la inminencia de la guerra.

De una manera especial, el conjunto de profecías de Apocalipsis está representado por *el sonido de siete trompetas* que simbolizan la progresión principal de eventos en la catastrófica época de acontecimientos conocida como el Día del Señor, en muchas profecías relativas a los últimos días. El sonido de las trompetas en Apocalipsis advierte acerca de los inminentes desastres de la misma forma que lo hacía el toque de las trompetas en el antiguo Israel.

¿Qué eventos del plan de Dios están directamente relacionados con el sonido de una trompeta?

“El séptimo ángel tocó la trompeta [la última trompeta profética], y hubo grandes voces en el cielo, que decían: los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y el reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17).

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro

reemplazados con otras prácticas y una nueva serie de festividades religiosas.

La profecía, sin embargo, revela que Dios va a exigir que todo el mundo celebre estos mismos días de fiesta bíblicos en el futuro. Por ejemplo, las profecías de Zacarías nos dicen que Dios va a exigir que todas las personas asistan a la Fiesta de los Tabernáculos después de que Cristo regrese (Zacarías 14:16). Isaías profetizó que las personas de todo el mundo van a guardar regularmente el sábado, durante el reinado milenial de Cristo (Isaías 66:23). Isaías y Miqueas profetizaron acerca de esa época: “Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Miqueas 4:2; compare con Isaías 2:3).

Aun hoy, algunos fieles cristianos continúan guardando las fiestas santas, las mismas fiestas de Dios que Cristo guardó. Dios instituyó estas ocasiones anuales para mantener a su pueblo consciente de la misión de Cristo como el Mesías. Estos días santos realmente son *fiestas cristianas* en todos los aspectos, y en todo lugar los cristianos deben guardarlos.

vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:31).

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Sorbida es la muerte en victoria*” (1 Corintios 15:51-54).

El eje fundamental de la profecía, el regreso triunfal de Jesucristo para regir la tierra con la ayuda de sus santos resucitados, está asociado específicamente con el sonido de trompetas. El impresionante sonido de la última trompeta anunciará su segunda venida para establecer el Reino de Dios en la tierra.

El regreso de Cristo es el aspecto siguiente del plan de Dios profetizado en las Escrituras. Es *el cuarto paso*. (Si desea profundizar acerca de los acontecimientos representados por las siete trompetas de Apocalipsis, no vacile en

solicitar un ejemplar gratuito de nuestro folleto: *El Apocalipsis sin velos*.)

¿Qué debe suceder antes de que estos acontecimientos del tiempo del fin comiencen?

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Cristo prometió regresar cuando el verdadero evangelio del verdadero Reino haya sido predicado en todo el mundo. Estamos en la época profetizada en que la iglesia continúa su comisión de predicar el evangelio, enseñando y haciendo discípulos (Mateo 28:18-20), tal como lo representa la Fiesta de Pentecostés.

La Fiesta de Trompetas nos señala el Día del Señor, los eventos atemorizadores que van a ocurrir justo antes de que Jesús regrese como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:11-16). Pero también nos señala el momento de júbilo en que todos los cristianos, vivos o muertos, van a recibir el don de Dios de la vida eterna en la primera resurrección. La Fiesta de Trompetas representa el eje fundamental en el plan de Dios cuando va a poner fin a esta malvada era y va a comenzar su gobierno sobre toda la humanidad.

Cómo están relacionados los sacrificios y las fiestas

Cualquiera que lea acerca de las fiestas de Dios en el Antiguo Testamento, se dará cuenta que los sacrificios rituales estaban íntimamente asociados con las fechas sagradas. ¿Cuál es la conexión entre los sacrificios y las fiestas de Dios?

Primero es necesario entender que estos sacrificios representaban a Jesucristo. Veamos la explicación en el libro de Hebreos:

“...Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora *por nosotros* ante Dios” (Hebreos 9:22-24).

En el antiguo Israel un tabernáculo físico representaba la presencia de Dios entre su pueblo. Pero hoy, por medio de su Espíritu, Dios vive en su pueblo. Los cristianos, por tanto, como individuos (1 Corintios 6:19) y como la iglesia, el “cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:12-13), deben ser vistos como el “templo” del Espíritu Santo (Efesios 2:19-22).

Como lo explican las Escrituras, “Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, *por el más amplio y más perfecto tabernáculo*, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y *no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre*, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna re-

dención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno *se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias* de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:11-14).

La lección que encontramos aquí es que las bendiciones del plan de salvación de Dios, como están representadas en sus fiestas, están disponibles únicamente para aquellos que él redime por medio del sacrificio de Jesús. La necesidad que todos tenemos de que nuestros pecados sean cubiertos por el sacrificio de Cristo estaba *simbólicamente* representada en el antiguo Israel—aunque los israelitas no entendían claramente qué era lo que estaban haciendo—por medio de los sacrificios rituales que Dios les exigía que hicieran, especialmente durante las fiestas santas.

Aun más, debemos ser profundamente conscientes de que el sacrificio de Cristo es la clave de nuestra participación en el gran plan de Dios. Su sacrificio siempre será la clave de nuestra salvación—y la clave para que podamos entender el plan de Dios para nuestra salvación como está revelado en sus fiestas santas. Por lo tanto existe una relación vital, aunque infinitamente mejor, entre su sacrificio eterno y las fiestas santas de Dios. Este vínculo entre el sacrificio y la fiesta nunca se ha roto.

EL DÍA DE EXPIACIÓN

¿Cuál era la importancia del Día de Expiación en la antigua Israel?

“Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del Eterno” (Levítico 16:29-30).

Cada año, en el Día de Expiación, la nación de Israel era limpiada de sus pecados, en sentido figurado. Esta limpieza figurada era sólo un tipo de la limpieza espiritual que va a ocurrir después de que Cristo regrese.

¿Cómo se llevará a cabo esta reconciliación universal con Dios?

“Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Eterno de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Eterno. Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: en aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (Zacarías 8:22-23).

A partir de Jerusalén, en una restaurada y espiritualmente purificada nación de Israel (Ezequiel 37:21-28), Cristo va a comenzar el proceso de extender la reconciliación a todos los pueblos hasta que el mundo entero se arrepienta y sea uno con Dios.

¿Cuál es la expiación real y permanente por los pecados de cada persona?

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

“Esta justicia [justificación] de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre” (Romanos 3:22-25, NVI).

Jesús murió como un sacrificio de reconciliación por los pecados de cada ser humano para que la humanidad pueda ser reconciliada con Dios. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). El Día de Expiación representa el quinto paso en el plan maestro que Dios tiene para salvar a la humanidad.

Esta parte del plan de Dios fue representada en el Día de Expiación en el antiguo Israel por dos animales sacrificados que eran apartados ceremonialmente para representar la reconciliación del pueblo con Dios, pues simbólicamente

los limpiaba de sus pecados. Pero ningún sacrificio animal sirve para limpiarnos de nuestros pecados. “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4).

En un sentido figurado, los machos cabríos llevaban todos los pecados del pueblo, que simbólicamente eran puestos sobre ellos. Un macho cabrío era soltado vivo en el desierto. En este drama el macho cabrío desterrado vivo representaba el papel que juega Satanás en los pecados del pueblo. El otro, representando a Jesús, era sacrificado por los pecados (Levítico 16:6-10, 15-16).

Las ceremonias en este día apuntaban incluso hacia la limpieza, o el perdón, por medio de un sacrificio expiatorio, de los pecados cometidos en ignorancia.

“Pero en la segunda parte entra únicamente el sumo sacerdote, y sólo una vez al año, provisto siempre de sangre que ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia cometidos por el pueblo. Con esto el Espíritu Santo da a entender que, mientras siga en pie el primer tabernáculo, aún no se habrá revelado el camino que conduce al Lugar Santísimo” (Hebreos 9:7-8, NVI).

¿Cómo podemos saber que la muerte de Cristo es el sacrificio expiatorio por la humanidad?

“...tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo” (1 Juan 2:1-2, NVI).

Pablo nos confirma “que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta a sus pecados...” (2 Corintios 5:19, NVI). El Diccionario, *The American Heritage* [Herencia Americana], define el significado teológico de la palabra *expiación* como “reconciliación o instancia de reconciliación entre Dios y los seres humanos”. El Día de Expiación nos enfoca hacia un día futuro en el que Dios va a reconciliar a la humanidad consigo mismo por medio de Cristo.

¿Por qué es necesaria la expiación para la humanidad? Se requiere por dos razones. Primero, porque “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Corintios 4:4). Segundo, porque “a causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, estos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios” (Efesios 4:18, NVI). La dureza del corazón de las personas, causada por una combinación de ignorancia y naturaleza humana, aunada a la influencia de Satanás, los ha conducido a pecar y a quedar destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

¿Cuándo va a quitar Dios la influencia de Satanás?

“Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y tapó la salida para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años” (Apocalipsis 20:1-3, NVI).

Inmediatamente después del regreso de Cristo, Dios va a encerrar a Satanás durante mil años. Esto cumplirá la sentencia proferida por Dios, delante de Adán y Eva, que la simiente escogida (el Mesías) heriría la cabeza de Satanás—su liderazgo e influencia sobre la humanidad (Génesis 3:15).

¿Cómo va a quitar Dios la dureza del corazón del hombre?

“El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, el tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9, NVI).

Cuando Satanás sea encadenado y su influencia engañosa y destructiva desaparezca, Cristo comenzará a cambiar la dureza de corazón causada por la ignorancia y la naturaleza humana, enseñando a todos cómo pueden arrepentirse. El Día de Expiación, por ser una fiesta cristiana, nos recuerda que el increíble sacrificio expiatorio de Cristo es para perdón y reconciliación de todas las personas. Esta expiación abre el camino para que Cristo pueda reunir a todas las personas—todas aquellas que quieran—en el Reino de Dios, durante el reinado milenial de Cristo, después de que Satanás sea encarcelado.

LA FIESTA DE TABERNÁCULOS

¿Cómo debemos celebrar esta fiesta que representa el sexto paso en el plan de Dios?

“A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos al Eterno por siete días. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis” (Levítico 23:34-35).

“Siete días celebrarás fiesta solemne al Eterno tu Dios en el lugar que el Eterno escogiere; porque te habrá bendecido el Eterno tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre” (Deuteronomio 16:15).

La primera vez que la Biblia menciona la Fiesta de Tabernáculos, es llamada la fiesta de la cosecha a la salida del año (Éxodo 23:16). Era la gran fiesta de la cosecha de otoño y venían personas de todas partes en Israel a reunirse para celebrarla. Durante la cosecha, todos apartaban animales y diferentes productos para esta semana especial de regocijo. Todos disfrutaban de comida, bebida y compañerismo.

También era una conmemoración de la paz y seguridad que Dios les había prometido si lo obedecían diligentemente. Él les dio estas instrucciones: “Mas pasaréis el Jordán,

¿Qué dijo Pablo realmente en Colosenses 2:16?

El apóstol Pablo escribió a los cristianos de Colosas, una congregación gentil: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir...” (Colosenses 2:16-17).

Este pasaje es interpretado por aquellos que rechazan las fiestas de Dios como una confirmación de que no es necesario guardar los días de fiesta bíblicos. Tal razonamiento está basado en una educación deficiente y en malas traducciones del enunciado original de las instrucciones de Pablo.

Por el contexto podemos ver que Pablo está hablando acerca de una herejía local. Al hacerlo, él realmente confirma y explica el valor de los días santos de Dios para los cristianos. Explica que eran “sombra de cosas por venir”.

En otras palabras, el enfoque de las fiestas de Dios está en el futuro, relacionando directamente el plan de Dios con la comisión que Cristo le dio a su iglesia.

Necesitamos entender que Pablo estaba confrontando la herejía. Se habían infiltrado falsos maestros a la congregación en Colosas. Estos engañadores habían influenciado a los cristianos colosenses introduciéndoles su propia filosofía religiosa. Esto hizo que Pablo les advirtiera a los colosenses: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilizas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8). La tradición humanamente concebida era el problema que Pablo estaba confrontando. Anteriormente Jesús había confrontado a los fariseos por el mismo problema. Ellos también

habían elevado sus tradiciones por encima de los mandamientos de Dios (Marcos 7:8-9, 13).

Pablo trató de mantener a los colosenses enfocados en Cristo como la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18; 2:10, 19). Pero estos falsos maestros estaban tratando de persuadirlos para que dirigieran su adoración a los ángeles (Colosenses 2:18) y privaron sus propios cuerpos (v. 23). Estas distorsionadas ideas no se enseñan en ninguna parte de las Escrituras.

Pablo definió la herejía de los colosenses como “huecas sutilezas” y “rudimentos del mundo” (v. 8). Los engañadores estaban persuadiendo a los colosenses para que ignoraran la clara instrucción bíblica y prefirieran “las tradiciones de los hombres”.

¿Qué clase de normas engañosas estaba confrontando Pablo? “No manejes, ni gustes, ni aun toques...en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres” (vv. 21-22). Los herejes invocaban reglas inventadas por el hombre relativas a las cosas físicas que “se destruyen con el uso” (v. 22).

Los engañadores probablemente eran precursores de un gran movimiento religioso, el gnosticismo, que floreció en el segundo siglo. Ellos no representaban la corriente principal del pensamiento judío de la época, ni eran fieles a las Escrituras.

Ellos creían que la salvación sólo podía obtenerse por medio de la continua contemplación de lo que es “espiritual”—hasta el punto de, como lo explica Pablo, “renunciar” al cuerpo físico (v. 23). Parece que ellos creían en varias órdenes angelicales y en una interacción humana directa con los ángeles.

Pablo indica que ellos consideraban las cosas físicas, incluyendo al cuerpo humano, como algo de-

y habitaréis en la tierra que el Eterno vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y *habitaréis seguros*. Y al lugar que el Eterno vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevareis todas las cosas que yo os mando... Y os alegraréis delante del Eterno vuestro Dios...” (Deuteronomio 12:10-12). Esta fiesta es una celebración de la guía, protección y bendiciones de Dios para su pueblo.

Cuando Jesucristo regrese y establezca su gobierno en la tierra, él va a dar estas mismas bendiciones y aun con más abundancia, a todo el mundo. Lo que la antigua Israel podía disfrutar en una semana al final de la cosecha otoñal, simplemente representaba lo que él va a darle a la humanidad cuando asuma su papel de Rey de reyes y Señor de señores.

¿Insistirá Cristo en que todos deben celebrar la Fiesta de Tabernáculos después de que él regrese?

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si

la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16-19).

Esta gozosa fiesta de la cosecha representa la época en la cual Dios recogerá la gran cosecha de la humanidad en su familia. Primero, “todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad” (Romanos 11:26).

Después, Dios va ofrecer la salvación a todas las personas. El profeta Daniel es muy claro al respecto: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que *todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran*; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14).

¿Cómo llegará el conocimiento de los caminos de Dios a todas las naciones?

cadente. Él afirma explícitamente que las herejías que él estaba nombrando tenían que ver con cosas físicas, “cosas que todas se destruyen con el uso” (v. 22). Pablo nos dice que él estaba confrontando mandamientos y doctrinas *de hombres*, pero nunca los mandamientos de Dios.

Los colosenses herejes habían introducido varias prohibiciones hechas por los hombres—tales como “no manees, ni gustes, ni aun toques” (v. 21)—en contra de *disfrutar* de las cosas físicas. Ellos rechazaban especialmente los aspectos placenteros de las fiestas de Dios—exactamente en cuanto a *comer* y a *beber*—que están ordenados en las Escrituras (Deuteronomio 12:17-18).

Cuando Pablo escribió, “...nadie os juzgue en comida o en bebida” (v. 16), no estaba discutiendo acerca de las clases de comida que debían o no debían comer. La palabra griega *brosis*, traducida “comida”, se refiere no a las *clases* de comida que uno podía o no podía comer, sino al “acto mismo de comer” (*Diccionario expositivo de Vine*, “Comida”). El punto es que los herejes desdeñaban el hecho de hacer fiesta—cualquier acto de comer y de beber para disfrutar.

Pablo instruyó a los cristianos colosenses *no dejarse influenciar por las objeciones de esos falsos maestros* acerca de comer, beber y regocijarse en los sábados, días de fiesta y lunas nuevas.

Deberíamos mencionar en este punto la relación entre *las lunas nuevas* y las fiestas de Dios. Las fechas para observar las fiestas de Dios están determinadas por el calendario lunar. Por lo tanto las lunas nuevas son importantes para establecer las fechas correctas de las fiestas. No obstante, las lunas nuevas no son convocatorias ordenadas. En el milenio será restaurada la celebración de las lunas nuevas

(Isaías 66:23), pero no existe un mandamiento bíblico que exija que las celebremos ahora.

Volvamos nuevamente al punto principal de Pablo: Los engañadores colosenses *no tenían autoridad para juzgar* o determinar *cómo* debían celebrar las fiestas los colosenses. Por esto, Pablo dijo: “nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo” (v. 16).

En este punto debemos tener en cuenta otro aspecto gramatical. Cuando dice “nadie os juzgue en”, está traduciendo el sustantivo griego *meros*, que denota una parte de algo. Por lo tanto, una traducción más acertada de este versículo de Pablo sería: “Por tanto, nadie os juzgue en...una parte de los días de fiesta, luna nueva o días de reposo”.

Según las Escrituras, comer o beber es una parte apropiada del sábado o de la celebración de un día de fiesta. Por lo tanto, Pablo utiliza *meros* (una parte de) para cubrir todas las partes o aspectos de los días de fiesta de Dios que esos herejes estaban condenando o criticando. Nada en este pasaje sugiere siquiera que Dios había abolido sus sábados o días de fiesta, o que estaba autorizando a Pablo para que lo hiciera. Lo que Pablo estaba condenando era que ellos sucumbieran a *la influencia crítica* de los primeros herejes gnósticos, no la celebración de los sábados y los días de fiesta.

Las fiestas de Dios son momentos de gozo y de celebración. Él nos ordena asistir a ellas y regocijarnos con nuestra familia (Deuteronomio 12:5, 7; 14:26). Dios quiere que nos deleitemos en ellas. No debe sorprendernos que Pablo condene con tanta vehemencia la tergiversada filosofía asceta de los herejes colosenses. Pablo estaba defendiendo el derecho que tenían los cristianos de disfrutar la celebración de los días santos de Dios.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinará con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

“En los últimos días, el monte del templo del Señor será puesto sobre la cumbre de las montañas y elevado por encima de las colinas. Entonces los pueblos marcharán hacia ella, y muchas naciones se acercarán, diciendo: Vengan, subamos al monte del Señor, la casa del Dios de Jacob. Dios mismo nos instruirá en sus caminos y así andaremos en sus sendas. Porque de Sión viene la instrucción; de Jerusalén la palabra del Señor. Dios mismo juzgará entre muchos pueblos, y administrará justicia a naciones poderosas y lejanas. Convertirán en azadones sus espadas, y en hoces sus lanzas. Ya no alzarán su espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Miqueas 4:1-3, NVI).

¿Qué otras bendiciones abundarán en el reinado milenial de Jesús en la tierra?

“Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:5-9).

EL ÚLTIMO GRAN DÍA

¿Cuál es la séptima y última fiesta anual?

“Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al Eterno por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo” (Levítico 23:39).

“Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito” (Nehemías 8:18).

A continuación de los siete días de la Fiesta de Tabernáculos sigue otro día de gran solemnidad, en el que Dios nos ordena congregarnos. *El octavo día* representa el paso final, el séptimo, del plan de salvación de Dios.

De la misma forma en que el reinado milenial de Cristo (Apocalipsis 20:4) es seguido por otros acontecimientos profetizados, la Fiesta de Tabernáculos también es seguida por una fiesta final, que representa la conclusión de todos estos sucesos—los aspectos finales del propósito y del plan que Dios tiene para la humanidad en esta tierra física. El libro de Apocalipsis revela que todas las personas que han muerto sin escuchar de Cristo o sin aprender acerca del camino de vida de Dios, serán resucitadas y se les dará la oportunidad de recibir vida eterna. Esto nos lleva a los aspectos finales del plan de Dios.

Juan escribió: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es

Seguidores obedientes de Dios

Los miembros de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, encargados de publicar el *Curso Bíblico*, están comprometidos a vivir por cada palabra de Dios (Mateo 4:4), incluyendo sus instrucciones de congregarse en sus días de fiesta anuales. Por medio de estas fiestas, Dios nos recuerda regularmente acerca de su increíble y amoroso plan para la humanidad.

Los miembros de la Iglesia de Dios Unida están comprometidos en la proclamación de la verdad acerca del plan de Dios y su futuro reino a todo el mundo (Mateo 24:14). Ellos son parte de la familia que Dios está formando—sus propios hijos—que recibirán la vida eterna en el momento en que Cristo regrese (1 Juan 3:1-2; 1 Corintios 15:51-53).

Como hijos de Dios, los miembros de la iglesia anticipan “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

Para cumplir su misión y mantener la cercanía y unidad que Cristo espera de ellos, los miembros

de la iglesia se reúnen regularmente, según está ordenado en las Escrituras (Éxodo 20:8-11). Ellos toman en serio la advertencia: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:24-25).

La iglesia se reúne en el séptimo día, el sábado, tal como era la costumbre de Jesús y de los apóstoles (Lucas 4:16; 31-32; Hechos 13:14, 42, 44). Sus miembros se esfuerzan por seguir el ejemplo de Jesús y los apóstoles en todas las cosas (1 Juan 2:6; 1 Corintios 11:1).

Los miembros de la Iglesia de Dios Unida están dedicados a preservar y a proclamar “...la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Están comprometidos celosamente a obedecer a Dios, amarse entre sí y proclamar el verdadero evangelio del Reino de Dios.

la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:12-15).

Esta es la resurrección de “los otros muertos (que) no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” mencionados en Apocalipsis 20:5. Esta resurrección de millones de personas que vuelven a la vida física, temporal, está descrita con mucho detalle en Ezequiel 37:1-12. En esta resurrección, según lo que dijo Jesús, todos los muertos de épocas pasadas serán resucitados juntos.

Este juicio va a ocurrir después de un período de tiempo en el cual estas personas escuchan y aprenden acerca de la verdad de Dios por primera vez. Aquellos que resuciten y se arrepientan recibirán el Espíritu Santo. “Y cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. *Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. . . Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor*” (Ezequiel 37:13-14, NVI). En esta resurrección, Dios les dará su oportunidad de salvación—una oportunidad que no tuvieron antes.

¿Estableció Jesús alguna conexión entre el Último Gran Día y el hecho de recibir el Espíritu de Dios?

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39).

Muchos creen que a las personas que han muerto sin haber recibido la oportunidad de salvación, Dios las envía a un infierno que nunca se apaga. Este es uno de los más grandes engaños que Satanás ha logrado inculcar en la humanidad. Sencillamente esto no es verdad. En lugar de ello, las Escrituras enseñan consistentemente que cada persona que muere está en su tumba, sin conciencia ni dolor (Eclesiastés 9:5; Salmo 6:5), hasta que Dios la resucite (Si desea más detalles al respecto, no vacile en solicitar nuestros folletos gratuitos: *El cielo y el infierno, y ¿Qué sucede después de la muerte?*).

Jesús explicó que todo aquel que muere será resucitado de su tumba, no de un fuego que nunca se apaga: “No se asombren de esto, porque viene la hora en que *todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados*” (Juan 5:28-29, NVI). Algunas versiones traducen incorrectamente “a resurrección de condenación”, pero esto no refleja correctamente lo que las Escrituras enseñan al respecto.

El juicio final de la humanidad, según las Escrituras, *no* será bajo la forma de una resurrección a una condenación automática. En lugar de ello habrá una época en la cual aquellos que nunca han escuchado la verdad de Dios claramente explicada, finalmente tendrán la oportunidad de oír y arrepentirse—cuando sean resucitados y enseñados en la verdad de Dios por un período de tiempo, suficiente para llegar a arrepentirse y probarle a Dios que realmente quieren la vida eterna y están dispuestos a someterse a él.

Por medio de esta enseñanza prodigiosa de Dios, todas las personas tendrán la oportunidad de aprender acerca de su verdad y llegar a arrepentirse, porque Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Timoteo 2:4). Dios perdonará a aquellos que se arrepientan (según lo que nos da a entender la Biblia, la mayoría se arrepentirá) y les dará su Espíritu y finalmente la salvación en su Reino. Recordemos que “el Señor. . .no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9, NVI). Él provee a cada persona una verdadera oportunidad de tener su nombre escrito en el libro de la vida.

Finalmente, esta época de juicio concluirá cuando los impíos incorregibles—aquellos que después de haber recibido la oportunidad de arrepentirse, todavía se niegan a aceptar los caminos de Dios—sean enviados al lago de fuego (Apocalipsis 20:14-15).



Los miembros de la Iglesia de Dios Unida se reúnen cada año para obedecer lo que Dios ha ordenado: observar la Fiesta de los Tabernáculos.

¿Qué describen las Escrituras en cuanto a la conclusión de este período final de juicio?

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:1-4).

Lo que sigue en Apocalipsis 21 y 22 describe brevemente la comunidad de aquellos que han recibido la salvación, viviendo de una manera pacífica y armoniosa entre sí en la presencia de Dios por toda la eternidad. En su maravilloso Reino Dios revelará el significado de su promesa: “. . .He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21:5).

Las fiestas santas de Dios celebran los siete pasos de su maravilloso plan que todo lo abarca, para que podamos tener fe en él y estar seguros de que él sabe lo que está haciendo. Él ha tenido en cuenta cada detalle necesario para llevarnos a todos los que estemos dispuestos al arrepentimiento y a darnos la vida eterna.

Cuando guardamos las fiestas de Dios permanecemos enfocados en lo que es verdaderamente importante en la

perspectiva del futuro y el papel que en él vamos a desempeñar. Cada vez que las guardamos, ahondamos en nuestro entendimiento de las profecías que se encuentran a lo largo de la Biblia y que nos dan todos los detalles del maravilloso plan de Dios.

En esta lección hemos visto sólo los eventos sobresalientes de lo que la Biblia nos revela acerca de las fiestas santas de Dios y su relación con la profecía bíblica. Si desea más detalles acerca de este tema, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito, *Las fiestas santas de Dios*. Le ayudará a comprender más exhaustivamente las fiestas de Dios y su relación con su plan y con las profecías que revelan muchos de sus detalles.

OBSERVACIONES FINALES

A través de estas lecciones usted ha aprendido las verdades fundamentales que son esenciales para un entendimiento correcto de la Biblia. Esperamos que sea tan sólo el comienzo de un estudio continuo de la palabra de Dios.

¿Qué puede hacer ahora? Le sugerimos que vuelva a revisar todas las 12 lecciones. Al revisarlas usted comprenderá y podrá retener más de lo que ha estudiado. Usted podrá aprender aun más de lo que aprendió cuando las leyó por primera vez. Recuerde también que crecer en conocimiento y entendimiento de las Escrituras es un reto para toda la vida. Esperamos que nunca se canse de hacerlo. Le exhortamos a que haga del estudio diario de la Biblia un hábito y a que continúe leyendo la revista *Las Buenas Noticias* y los folletos que publicamos para que continúe con su educación bíblica.

Esto que ofrecemos no tiene costo alguno y no implica ninguna obligación de su parte. Simplemente queremos ayudarle a entender y aplicar los principios de Dios en su vida, de tal forma que ésta le agrade a él y así pueda formar parte de su Reino cuando Cristo regrese. Agradecemos que nos haya permitido ayudarle a entender la palabra de Dios, de una manera más clara y profunda. Si desea ahondar más acerca de esto, no vacile en comunicarse con nosotros.

Si no lo ha hecho todavía, le recomendamos leer cada uno de los folletos que mencionamos en este curso. No vacile en solicitarnos la siguiente literatura, con el fin de profundizar más en los temas que hemos cubierto en esta lección.

- *Las fiestas santas de Dios.*
- *El evangelio del Reino de Dios.*
- *¿Estamos viviendo en los últimos días?*
- *Usted puede entender la profecía bíblica.*

- *El Apocalipsis sin velos.*
- *¿Qué sucede después de la muerte?*
- *El cielo y el infierno.*
- *La Iglesia que edificó Jesucristo.*

Temas de reflexión

El propósito de estas preguntas es estimularle a reflexionar acerca de los conceptos expuestos en esta lección y ayudarle a aplicarlos en su vida personal. Le sugerimos que se tome el tiempo de escribir sus respuestas a estas preguntas y que luego las compare con los pasajes bíblicos indicados. Por favor siéntase con la libertad de hacernos cualesquier comentarios, sugerencias o preguntas que pueda tener.

- ¿Guardó Jesucristo las fiestas de Dios? (Mateo 26:17; Juan 7:8-10, 14, 37).
- ¿Continuaron guardando los apóstoles las fiestas de Dios, después de la muerte y resurrección de Jesús? (Hechos 2:1; 12:2-4; 16:13; 18:21; 20:6; 27:9; 1 Corintios 5:7-8).
- ¿Qué significaba la Pascua para los antiguos israelitas y qué significa para los cristianos en la actualidad? (Éxodo 12:26-27; 1 Corintios 5:7, 11:23-26; 1 Pedro 1:18-20).
- ¿Cuál es la lección espiritual de la Fiesta de los Panes sin Levadura? (1 Corintios 5:6-8; Lucas 12:1; Romanos 6:17-19).
- ¿Qué eventos asociaron los escritores bíblicos con la Fiesta de Pentecostés? (Deuteronomio 5:2, 4; Hechos 1:8; 2:1-4, 36-41).
- ¿Qué acontecimientos del plan de Dios están relacionados con el sonido de las trompetas y de esta forma con la Fiesta de Trompetas? (1 Tesalonicenses 4:16-17; Mateo 24:31; 1 Corintios 15:51-54; Apocalipsis 11:15).
- ¿Qué representa el Día de Expiación? (1 Juan 2:1-2; Juan 3:16; Levítico 16:6-10, 15-16; Apocalipsis 20:1-3).
- Después del regreso de Cristo y de que Dios encierre a Satanás, ¿cuál es el siguiente paso en el plan de salvación que Dios tiene para la humanidad? (Daniel 7:13-14; Apocalipsis 20:6; Miqueas 4:1-3; Isaías 11:5-9; Zacarías 14:16-19).
- Después de los siete días de la Fiesta de Tabernáculos, al octavo día hay otra fiesta. ¿Qué representa el Último Gran Día? (Apocalipsis 20:12-15; Ezequiel 37:1-4; Mateo 12:41-42; Juan 7:37-39; 2 Pedro 3:9).

Esta publicación no es para la venta. La distribuye *gratuitamente* la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.cl

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua